

PRESENTACIÓN “PASIÓN EN SALAMANCA” – 2013

Amigos cofrades y amigos sin más, autoridades y demás, asistentes que habéis dejado otras ocupaciones para acompañarnos en esta sala de la Palabra: buenas tardes y gracias por vuestra presencia.

Comenzaría mintiendo si dijese que me veo en la obligación de presentar este nuevo número de “Pasión en Salamanca”. De la revista que edita la Tertulia cofrade “Pasión”. Veinte revistas. Veinte presentaciones. Veinte citas con Salamanca y sus gentes, cofrades o no, para traer una vez más ese hálito de interés por la cultura que caracteriza a “Pasión en Salamanca”. Es veinte cifra redonda aunque no constituya efeméride y es para mí, dudo si verdadero placer u orgullo, ser parte esta tarde de esa redondez y por ello dejo constancia de mi agradecimiento. Mentiría si dijese lo contrario.

Lo que vengo a contar no es sino lo que he sentido, que no he querido beber en otras fuentes que no hayan sido más que los sentimientos que me han despertado las lecturas de estos textos. Así, no sé si solo con esto seré capaz de mantener la atención de los asistentes, pero me daré por satisfecho si con alguna de mis palabras alcanzo a despertar un atisbo de curiosidad en ustedes como para desear tener ya esta revista entre las manos y poder atravesar sin más tardanza las puertas que nos abre.

La experiencia y la tradición nos dicen que una revista es fundamentalmente texto. Pero la tradición y la experiencia nos dicen que en “ESTA” revista, la imagen es tan importante como la palabra, uniéndose ambas para reforzarse en su sentido, amplificando lo que nos quieren decir.

La revista nos plantea, nos ofrece un recorrido que va de más a menos, de principio a fin, sin que yo acierte a decir dónde queda cada uno de ellos, con tramos intermedios para deleitarnos mientras reflexionamos, mientras aprendemos, mientras nos afirmamos en la fe o mientras nos sentimos Cofrades con mayúscula. Pero en todos y cada uno de los casos, los autores nos invitan a disfrutar sus palabras. Así es como recomiendo pasar por ella, disfrutando mientras aprendemos, pues hay textos para aprender; disfrutando mientras meditamos, pues hay textos para pensar; disfrutando con los textos que hay para

disfrutar y, finalmente, disfrutando al sentirnos cofrades, pues hay textos para nuestro propio deleite.

TEXTOS PARA APRENDER.

Investigar en la cultura.

Un primer camino. Alternativa en la que comenzar a andar de la mano de maestros que nos enseñarán, aunque apenas nos apercibamos de ello, con sus frases cargadas de ciencia y sabiduría.

Camino que se hace escala para descender con Cristo a los infiernos de la mano de Lope de Vega, guiados por D. Víctor García de la Concha. Adentrarnos en un poema que se abre a nosotros desde la sombra de lo oculto, de lo inédito que se nos desvela cual el mismo “rey de la gloria, que viene victorioso de la muerte. ¡Victoria, victoria, victoria!”

Poemas anónimos nacidos en cualquier rincón de nuestros pueblos, llenarán la tercera entrega de la Pasión en la música popular salmantina que viene a traernos Pilar Magadán, con la que descubrimos toda la belleza encerrada en el acervo popular, en sus ritos y tradiciones, manifestados siempre en alguna copla o tonada y conservados gracias a mantenedores-transmisores, anónimos las más de las veces. Cancioneros vivientes, los llama ella, como Trinidad Estévez a quien Pilar inmortaliza en la fotografía que acompaña a su texto.

Aprendemos con los resultados tenidos de las investigaciones que Montserrat González, Francisco Javier Casaseca, Rosa Lorenzo y David Granado traen hasta las páginas de la revista para despertar nuestras ansias por saber.

La primera nos acerca a un Damián Villar poco conocido para muchos de nosotros. No al Villar imaginero de la Semana Santa salmantina, sino al artista de labor callada y perseverante que encontramos en los relieves que conforman el Via Crucis del Santuario de María Auxiliadora, cuya muestra nos trae Pablo de la Peña en sus imágenes y cuyas intimidades artísticas nos desvela apasionada Montserrat.

Casaseca nos abre la puerta, y los ojos, para que conozcamos al Cristo de la Salud, o de San Leonardo, o de San Jerónimo, pero siempre de Alba de Tormes, y con frases expertas y brumamiento de datos nos lo presenta y compara con nuestro Cristo de la Agonía Redentora. No hay color.

Con Rosa Lorenzo salimos de Alba de Tormes para llegarnos a la Semana Santa de Peñaranda de Bracamonte y conocer una de sus más arraigadas tradiciones: La Procesión de las Velas, en la que los niños peñarandinos... ¡mejor leerlo! Así que no lo desvirtúo.

Y David Granado nos lleva aún más lejos, hasta Sevilla y sus cofradías. A aquellos libros de Reglas cargados de historia que le sirven como argumento o hilo conductor con el que enseñarnos la curiosidad de devociones, advocaciones y procesiones en cofradías sevillanas cargadas de barroquismo.

Pero como no solo de ciencia vamos a alimentarnos en esta cuaresma, me desvío hacia otro de los caminos que se abren desde ese punto de partida que es la portada de la revista y nos lleva a prepararnos anímicamente para los días santos que se nos vienen.

Por cierto, como no lo hice antes lo hago ahora, ¡menudo punto de partida esta portada! Escorzado Nazareno con todo el tenebrismo del mejor Jerónimo Prieto. Marca de fábrica de esta revista, que no sería la misma sin la participación del artista.

TEXTOS PARA PENSAR.

De la cultura en la fe.

Pero, vuelvo a lo escrito. Textos para meditar en su lectura que comienzan con Jesús abrazado a la cruz. Ese cuarto misterio doloroso que se hace núcleo de un relato, de un camino, de una vida. Porque en aquel primer Via Crucis que nos narran los evangelios, es éste un momento fundamental y así nos lo cuenta, invitándonos a meditarlo, José Román Flecha.

Intento mantener la atención en el texto, pero la mirada se me desvía hacia ese Nazareno que abraza su cruz con crispadas manos salido de los pinceles de Jesús Cobos. Así, la mirada va del texto a la imagen y de la imagen al texto, reforzándose ambas al sumar sus fuerzas, como ya dije. Y sigo ese camino del Calvario que se abre entre estas palabras como si fuera algo nuevo que se nos descubre por primera vez para llegar a intimar con Simón de Cirene y aprender de las lágrimas vertidas por las Hijas de Jerusalén.

También José Manuel Hernández nos acerca a los evangelios. Mejor dicho: al evangelio de Lucas, para acompañarnos en la reflexión sobre la Palabra de Dios y hacer de ésta, lámpara para nuestros pasos.

Escenas de la vida pública de Jesús en las que siempre se encuentra presente la Palabra. Que se nos muestran como señales indicadoras que orientan nuestros pasos en el camino. Son cinco las reflexiones que, apoyadas por la rotunda mirada del Cristo del Amparo tan bien captada por el excelente retratista que es Pablo de la Peña, nos abren la mirada más íntima al encuentro con la Palabra de Dios.

Lucas en su evangelio lo cuenta. El evangelio de Juan no lo contempla siquiera. No sabemos si en realidad Jesús llegó a ser coronado con espinas. Pudo suceder y Xabier Pikaza nos lo cuenta y explica. Es decir, lo avala con la historia. Porque el autor bucea en la historia para poner un fondo de realidad a lo que no fue más que una parodia, habitual en distintos momentos de la aventura cultural del hombre. Una parodia en la que soldados y verdugos aprovechan su posición privilegiada para escarnio de las víctimas. Una parodia en la que se funden la protesta ahogada contra el poder de Roma, la iconoclastia más primitiva y el odio ancestral al pueblo judío. Los soldados no son capaces de ir contra el emperador, les vence la cobardía, y, por ello, aprovechan la figura de Jesús para volcar en él toda su frustración.

¿No ocurre algo similar entre nosotros? A diario vemos cómo los soldados que nos rodean se ceban con las débiles víctimas inocentes al no ser capaces de alzar no solo su puño, sino siquiera su voz, contra aquellos a quienes deben obediencia por juramento; contra los emperadores que dominan sus trabajos, sus economías, sus vidas en definitiva.

Pero Pikaza, sorprendente como siempre, hará de este escarnio el triunfo de Jesús, pues los soldados se han equivocado y lo que consiguen es magnificar su grandeza. Una grandeza que no necesita de parafernalias y así nos lo representa Rafael Cid: sencillo, escarnecido y maniatado ante un juez judío, de su propio pueblo, que no osa rebelarse contra lo establecido.

Quien sí se levanta frente al poder dominante, rompiendo con la comodidad de los moldes heredados, fue Robert Knox. Enfrentándose a los suyos,

se convirtió a la fe católica y la defendió con todas sus armas, intentando vivir en santidad su propia pasión. La cruz y la hostia fragmentada: la pasión en cada eucaristía. Eso es lo que siente el converso Ronald Knox y así nos lo hace ver Olivio Arribas, dejándose iluminar por el “cetro de luz” en la imagen de Roberto Haro.

Pasión como “voluntad quebrada” que será restaurada por la resurrección. Ejemplo claro de aceptación de la cruz en la vida de cada uno.

TEXTOS PARA DISFRUTAR

Poco a poco, el camino nos va guiando de la mente al alma. Los textos reflexivos en la profundidad de la fe dejan paso a estos otros que, por su cercanía, nos van a llevar al disfrute en su lectura.

Reflexión en la cultura.

Disfrutar del silencio. Dejar a un lado ruido, bullicio y fiesta que dominan nuestro día a día y disfrutar del silencio al que nos quiere acercar Antonio Colinas. Sacralizar nuestros tiempos con el silencio y comprender que Semana Santa es, antes que nada, Amor. Amor en silencio solo roto por el murmullo del diálogo con el Misterio junto a la rocosa cruz desnuda y solitaria, silenciosa, del dibujo de Rafael Cid.

Se une Asunción Escribano a Colinas para continuar hablándonos de silencio. Del silencio de la cruz. De silencio ante la cruz. De 25 años de los silencios del “Poeta ante la Cruz”, analizando los ricos textos de esta recopilación publicada por la Cofradía de Cristo Yacente y la Diputación de Salamanca.

Escribano repasa los poemas que durante 25 años han acompañado al Cristo de la Agonía Redentora cada Domingo de Pasión y se queda con sus silencios, puros o metafóricos: silencio-miedo, silencio-madre, silencio-vacío... silencio-palabra. Que ante la cruz, silencio y palabra son extremos que se tocan.

Silencios que nos llenan como alimento de espíritu. Pero hay otros alimentos. Esos que aparecen en el retablo de la Fortis Salmantina y de los que nos escribe Santiago Juanes, excelente conocedor y relatador de cuanto vaya servido sobre un plato o cocido en un puchero, haciéndonos disfrutar en estas páginas gastronómicas.

Son ocho las escenas en las que el periodista observa la presencia de algún alimento. Verduras y frutas, aves y cordero, frutos secos y hasta algún dulce... y pan. Sobre todo pan. Pan simbólico en cada una de las escenas. Pan multiplicado para los peces. Pan eucarístico.

Deleite cofrade.

Más cercano aún. Más cofrade, para dejarnos atrapar según vamos avanzando en este camino. Y nos ponemos frente a Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, el Señor de Sevilla, cargado con su cruz, como siempre, sobre barrocos oros que no ensombrecen sino que realzan su sobria majestad. Así nos lo muestra Alberto García Soto en una primorosa instantánea. Y junto a la imagen, rodeándola, nacen las palabras de Francisco Robles –que no sé si es más periodista que cofrade o cofrade que periodista–, cargadas de sevillano azahar, que ya andan en flor los naranjos; medio escondidas entre nubes de nuevo incienso con las que perfumar al Señor y así ver “la nada” en su divino rostro. Que la nada es el todo y eso es la fe, la fe sencilla de ese carbonero que todos tenemos dentro, que nos hace llorar a su paso porque, a pesar de todo, el Gran Poder cree en nosotros.

No es el “Tontos de Capirote” de Francisco Robles, pero sí que es una excelente radiografía de personas que, en forma de personajes, nos encontramos a diario en nuestras cofradías. Fructuoso Mangas vuelve a dar en el clavo. Se remete en temas cofrades y le sale uno de los trabajos más profundos que he leído en tiempos. Dando y quitando en un santoral imaginario. Un repaso sereno y claro por lo que podrían ser estereotipos de cofrades o de personas, pues al final todos, de una manera u otra, pertenecemos a alguna cofradía en la vida.

Lo leo y, según lo hago, voy viendo caras. Rostros conocidos que nada tienen que ver con el sereno Nazareno de Andrés Alén. Veo caras porque conozco a más de un Paco Iscarioth, de un Basilio Gris Manolarga o de una Alegría Vera de la Cruz. Y sobre todo, no sé si sorprendido, mientras lo leo veo mi cara, porque yo también estoy entre ellos.

Nombres cargados de sentido que pueblan una Semana Santa más profana que religiosa.

Conrado Vicente lo tiene claro y así nos lo cuenta. La Semana Santa no es solo una manifestación pública de fe, sino una amalgama de religión, cultura,

historia y gastronomía, entre otros, que hacen de ella un signo de identidad social. De hecho, el único sostén de la cofradía es una procesión convertida en espectáculo público más o menos pintoresco.

Conrado hace un repaso a la historia cofrade desde su aparición en el siglo XVI hasta casi nuestros días, pasando por el exultante barroco y la languidez decimonónica, con el que justifica la actualidad, cuando hemos convertido la Semana Santa en Fiestas de Primavera.

Termina Conrado especulando con el futuro, que pasaría por la integración de todas las manifestaciones que hoy día dan sentido a la Semana Santa.

Es duro, pero estoy de acuerdo.

Las páginas de la revista se van haciendo más cofrades con cada nuevo trabajo. Cada vez más popularmente nuestras. Y mezclando su espíritu cofrade con sus dotes profesionales, el periodista Abraham Coco plasma su decepción, su queja por una restauración que nunca debió ser: la de nuestro "Cristo de las Batallas". Elegante y objetivo, Coco realiza más un reportaje que una reflexión, aunque muchas de sus frases se ven vencidas por el cofrade y opinan por sí solas, quejándose como lo harían las mía: con amargura de mil años. Solo hay que fijarse en la fotografía de Guzmán Gombau para entender lo que Abraham dice y muchos sentimos.

Dos carteles para cerrar este capítulo de textos disfrutados. Dos carteles para nuestra Semana Santa. Una fotografía de Iván Marcos que bien pudiera ser un pastel y un pastel de Manuel García Blázquez que se nos hace fotografía si entornamos los párpados. Dos carteles pasados por los tamices de Luis Felipe Delgado y de José Francisco Merino.

Un capirote, capirucho, capuchón o caperuz, nos dice Luis Felipe, para una imagen controvertida y mágica. Insinuándose para fermento de la imaginación cofrade. Y la luz inundado toda la imagen para dejarnos sentir la sombra de la cruz. Soberbio texto de Luis Felipe quien, como solo él sabe, es capaz de llenarnos con la belleza que se desprenden de un simple capirote y una desdibujada sombra. Imaginación, que no vista.

José Francisco Merino es más pragmático en su texto porque seguramente la imagen ya lo dice todo y porque el también lo dijo todo hace unos días cuando se quitaba el paño que cubría este magnífico cuadro en esta misma sala de la Palabra. Aún así, Merino se vuelve a recrear tras el ventanal que nos deja ver a Cristo Resucitado mientras nos confirma la fidelidad de García Blázquez, el autor, a un estilo y una técnica.

TEXTOS BELLOS

Salpicando las páginas de la revista, como charcos de colores en los que chapotear infantilmente al borde de los caminos que vamos recorriendo, nos encontramos con lo más bello de las palabras: La poesía. Poesía para escuchar a un Cristo que nos ruega, haciendo espejo la oración. Escuchar a un Cristo que nos pide, pues sabe, sin que le hablemos, de nuestras necesidades. Un Cristo de la Escucha al que Carmen Álvarez pone la palabra, que es sosiego, paz y ventura, y Salud Parada, el rostro atento que solo nos pide que le escuchemos.

Poesía en unas páginas centrales para un aniversario. Cinco centurias acompañados por las doradas piedras de la que se pensó como única y se quedó en Nueva. Porque, por más que pasen los siglos, ésta siempre será nueva. Catedral Nueva que se muestra en todo su esplendor cuando las cofradías salmantinas pisan sus losas. Así nos lo deja ver José Ángel Barbero en sus imágenes. Cofrades que dan vida a esas piedras con alma, retratadas por la pluma de José Manuel Ferreira: "Intemporal oración / de su frente alzada / rozando el cielo / en el corazón del todo."

También Ferreira se sumerge, nos sumerge, en la imagen de Tomé y flotando etéreo sobre el Cristo de la Agonía Redentora, deja a éste a un lado para ver más allá. Luces y sombras. Encuadre. Perspectiva. Técnica, en definitiva, la que queda en la belleza de sus palabras. Alma, la que se plasma en la belleza de la imagen.

Y poesía para cerrar la revista. Una última página en la que adivinar la mano de Longinos empuñando la sagrada lanza que hendirá el costado de Dios hombre, en los sólidos trazos de Alejandra Rodrigo del Amo. Una herida de la que brotan las palabras de Víctor Jiménez hechas oración. Oración a Cristo en la Cruz.

TEXTOS PARA DISFRUTAR

Línea editorial. Tertulia Cofrade.

Pero los caminos siguen estando ahí, esperándonos inescrutados.

Vuelvo a los textos disfrutables, porque estos he querido, con toda intención, dejarlos para el final. Para disfrutarlos casi como un postre o penúltima copa de un buen vino.

Tres textos nacidos desde el sentimiento de la propia Tertulia cofrade “Pasión”, desde la pluma de todos y cada uno de sus componentes, marcan con rotundidad la línea que este grupo de cofrades define. Una visión de la Semana Santa, de las cofradías o de la religiosidad popular que, aunque por veces criticada o no compartida, nace de la necesidad intrínseca de querer mejorar el mundo cofrade desde el amor y el sentimiento, pues todos son parte de este mundo que es la Semana Santa y así lo plasman en estas páginas.

Editorial, Contrapunto y Línea Editorial, son las páginas que, creo, firmaría cualquier contertulio, aunque la responsabilidad acabe por recaer en Francisco Javier Blázquez (ya dice él que firma sin firmar), Abraham Coco y Félix Torres.

Editorial en el que, con esa seguridad que caracteriza sus textos, Blázquez reflexiona sobre la relación entre iglesia oficial y piedad popular, entre jerarquía y cofrades, aprovechando como disculpa el ejemplo de las placas de metacrilato que desde hace poco tiempo acompañan a las imágenes pasionales en la iglesia parroquial de Peñaranda de Bracamonte.

Disociación de lo que debiera ser uno en su pluralidad. Excelente análisis en cuatro párrafos, de los que el último debiera figurar como anexo a los ya citados metacrilatos.

Coco se enharina en el saco de la polémica más actual. Porque no creo que haya nada más de actualidad en esta cuaresma de 2013 que la noticia de la desintegración de la Procesión General del Viernes Santo. Voces a favor y voces en contra que Abraham deja en su Contrapunto para que podamos usarlas según nuestro criterio. Que es lo que haremos y es lo que ha hecho, con sana simpatía, Miguel Gosálvez en su viñeta.

Félix Torres acerca, en la Línea Editorial, un pensamiento, o quizá un deseo, que muchos cofrades tienen aunque a muchos cueste reconocerlo. Un deseo de que la Semana Santa salmantina vaya dirigiéndose sin prisa pero sin pausa a alcanzar esa identidad que muchos echan de menos y que esa identidad sea estética y elegante, a pesar de que no haya más que vacas flacas en los corrales cofrades.

COLOFÓN

Termino ya este tránsito por “Pasión en Salamanca”. Esta lectura que ha ido a saltos, entre páginas, para mezclar los caminos que se abren desde el índice de la revista.

Y quiero terminar con un cuento. ¡No!, perdón. Con “EL” cuento.

El cuento de “Pasión en Salamanca” con el que José González Torices me ha tocado el alma hasta hacer que de ella brote una lágrima. Y seguro que a ustedes, cuando lo lean, les va a pasar lo mismo. Porque he sentido que, aunque se trate de un cuento (no sé por qué, pero parece más real que eso), ser cofrade es mucho más que lo que muchos de nosotros creemos cuando salimos en procesión. Que a eso nos limitamos. He conocido a un gran cofrade, Jorge, llevando su cruz desnuda o tocando el destemplado tambor allá donde él esté, retratado magistralmente por Jerónimo Prieto con toda su crudeza.

Creo que he terminado de leer la revista. Ahora, lo único que me queda es desear que todos ustedes la disfruten como yo lo he hecho. Con calma y prestando toda la atención a cada una de sus páginas. Disfrutando de dibujos, pinturas, fotografías y palabras que, como dije al comienzo, se complementan para darse fuerza mutua y mostrarse exultantes.

Dejemos que la tinta impregne las yemas de nuestros dedos.

Muchas gracias.

Salamanca, 7 de marzo de 2013.